

Nancy Bacelo



Los símbolos precisos

Bae





© Primera edición, Ediciones siete poetas hispanoamericanos
Montevideo 1986

© Para esta edición, Editorial Nordan-Comunidad
Avda. Millán 4113, 12900 Montevideo
Tel.: (598-2) 305 5609, fax: 308 1640
E-mail: nordan@chasque.apc.org

Diseño: ComunArte

ISBN (Nordan): 9974-42-071-7
D.L.: 310.258/00 - Verano del 2000

PARA ANGELINES Y PAQUITO
EN CUYA CASA EN FORSANTÁ
ESCRIBI ESTE LIBRO EN 1984



Y esta mujer se sabe
aunque no quiera saberse.
Teje de día y de noche
y también a oscuras
viaja por el mismo lugar
de la paciencia
busca hallar esa razón
dormirse a veces
bajo un mismo techo.



Una mujer en la estación de servicio
espera turno
piensa que una mujer
"es claro".

Y paga.

Una mujer
compra sus ajos la cebolla
albahaca y uvas
perejil y duraznos
-se olvida de las peras-
vuelve.

Y carga.

Esa mujer sale de un hospital
cualquiera
envuelve su corazón
en un pañuelo
-la razón del dolor va caminando-
pero nunca lloró como debiera.
Y bueno.

Una mujer
no tiene credencial
para ese amor
—se acabaron los números—
no va a votar
por lo que sabe
que podría ganar.
Guarda los papelitos
de la identificación
sin por si acaso.

Una mujer
se despide mesa mantel vino
por medio
de lo que pudo ser
le consta
que no tiene más ganas
del absurdo.

Una mujer
esta mujer
las miles de mujeres que la habitan
detrás de la mampara ríen
saben lo que es la felicidad
de esta mañana
el ruido a mar al despertar de noche
el tibio desayuno de los sueños.

Una mujer empieza a repensar
todo aquello que fue y ya no es
como todo el mundo sabe
que lo que sube baja y viceversa
mas sin embargo
algunas cosas suben y no bajan
y otras que bajan
nunca más vuelven a subir.

Una mujer camina
-sábado a mediodía de por medio
después de meses por las calles céntricas-
siente que ésta no es su ciudad
ni son sus calles ni las paredes son
porque no quedan.
Respira hondo la tenaz ceguera.

Una mujer
escapa de los ruidos
no para encerrarse de los otros
sino para mejor abrirse
y llena sus ojos con el mar
la noche el húmedo sereno
que la cubre.
Y se permite el sueño.

Una mujer
sonríe a los discriminadores
del amor
recorta y pega
la flor que le arrancaron.
Puede mirar más lejos.
Y mira.

Una mujer escucha atentamente
los argumentos de la sinrazón
escampa un duro amanecer
(tiene cansancio de explicar
lo que no tiene explicación)
y da vuelta la página.

Una mujer trata de conformar a todos
desata los hilos del teléfono
es consecuente con la herencia
sabe

que siempre le tomarán el pulso
por si se equivoca
y que no van a perdonarle si respira menos
de lo aconsejado por los otros.
Cierto.

Una mujer una mujer
sin por si acaso aparentes
abre el mazo despliega su abanico
es "como una canción desesperada"
-razonamiento y pérdida
absurdo y lástima de eso que pudo ser-
e inhabilita
toda coyuntura facilonga
mira con sus lentes de aumento
y chau que es tarde.



Una mujer apoya su espalda
contra la pared
recuesta la soledad el premio repartido
la infancia la oración sin el incienso
—el tiempo no ha pasado en vano—
lejano ruido a madre la sacude.

Una mujer acomoda sus cuentos
persigue un personaje que no tiene
razones para serlo
pero igual lo acomoda entre las páginas
lo hace crecer como si fuera un cielo
hasta lo acomoda en globos de colores
para felicidad de sus fantasmas.

Una mujer desatina aún más
su fantasía
-rueda por los recuerdos y se atasca
ante un parecido amanecer-
(ve niños que juegan en la calle
y madres que lo miran)
rebobina almanaques
y el estruendo fanático del siempre
la sorprende en la calle.

Una mujer
escucha bocinas de automóviles
repiques de sonidos
siente que el país va a cambiar
-sabe cuánto empujó
para gran lujo de los desmemoriados-
pretende restablecer olvidos legendarios.
No es ilusa.

Una mujer
esa mujer esta mujer
se desesperta navega como puede
no quiere auxilios por simples emergencias
conoce el territorio
adonde los sentidos son cruel titerería
y vuelve / fríamente / a desandarse.

Una mujer sabe
que vive entre fantasmas
pero comulga con los ángeles
y no le importa

nada nada
como dice la Maga
en la carta al bebé Rocamadour.
Porque los fantasmas y los ángeles
no pueden entrar a quebrarle
-otra vez-

TODO EL ORIGEN.

Una mujer argumenta se argumenta
todas las horas de todos los días
como en un confesionario reservado
a la heroica rendición de su paciencia
arma el rompecabezas de la historia
sin ninguna protesta.

Y espera.

Una mujer alquila sensaciones
de mañana prefiere el desayuno
-mucho té poca leche algunas flores
como anémonas frescas a la vista-
y golpea contra esa pared.
Más con el sueño.

Una mujer va y viene sin testigos o con /
es como o como sea / arquitectura simple
relación de derechos y no tanto
-un ovillo que saca su hilo suelto
para alargarse en la estatura-
sin mayores urgencias.

Una mujer silencia
plomo y baterías
-conoce el tiroto
de los intermediarios de la fama-
se aguanta como cualquiera
que subió la cuesta
y puede ver desde su empinadura.

Una mujer se desasiste
y sube la mecha de la lumbre
se olvida que la llama ciega
si no es gradual su alumbramiento.
Se ajusta el cinturón.

Una ésa esta mujer saben
que esa mano no levantará
más / el tubo del teléfono
-su ruido acostumbrado le suena
en los oídos-
desplaza la ilusión
(ya van dos años).

Una mujer establece los tiempos
el duro afán que gasta la saliva
el bravo temporal la noche incierta.
No se desacomoda ni se empeña. Mira.

Una mujer recoge la memoria
sabe dónde están amor y sueños
Pasea convicción ingenuidad posturas
pone el agua en la mesa. Bebe el vino.

Una mujer golpea contra la adversidad
tiene conciencia de su suerte
-luchar luchar es la consigna-
apuesta al sol la luz de la mañana
la mesa con mantel de desayuno
los gritos de los niños en la calle
el desafío cierto a la belleza.

Una mujer resucita sus muertos
como puede
fija los ojos perdidos que miraban
sin ver
y se golpea el pecho
sin poder aquietar
la inmensa pena que le parte la vida.

Una mujer disfraza su tormentoso
desamor
no quiere volver al desencanto
pasa la mano por el revuelto absurdo
en que la gente mete cuerpo y alma.
Reniega del cielo y del infierno.
Aprendió la lección.

ORDEN DEL LIBRO

Y esta mujer	7
Una mujer en la estación de servicio	8
compra sus ajos la cebolla	9
sale de un hospital	10
no tiene credencial	11
se despide mesa mantel vino	12
esta mujer	13
empieza a repensar	14
camina - sábado a mediodía de por medio	15
escapa de los ruidos	16
sonríe a los discriminadores	17
escucha atentamente	18
trata de conformar a todos	19
una mujer sin por si acaso aparentes	20
apoya su espalda	21

acomoda sus cuentos	22
desatina aún más	23
escucha bocinas de automóviles	24
esa mujer esta mujer	25
sabe que vive entre fantasmas	26
argumenta se argumenta	27
alquila sensaciones	28
va y viene sin testigos o con	29
silencia plomo y baterías	30
se desasiste	31
una esa mujer saben	32
establece los tiempos	33
recoge la memoria	34
golpea contra la adversidad	35
resucita sus muertos como puede	36
disfraza su tormentoso desamor	37

Libros anteriores:

Tránsito de fuego 1954

Círculo nocturno 1959

Cantares 1960

Cielo solo 1962

Razón de la existencia 1964

Cantares 2a. edic. 1965

Barajando 1967

Las pruebas de la suerte 1969

El pan de cada día 1975

Las coplas de Nico Pérez 1978

Los músicos continúan el juego 1983

Los símbolos precisos 1986

Hay otros mundos 1993

Cantares (servilletas) 1998





Producido en forma cooperativa en los talleres gráficos
de Comunidad del Sur. Avda. Millán 4113, Tel. 305 5609,
12900 Montevideo. Verano del 2000. D.L. 310.258/00.
Edición amparada al decreto 218/96. Comisión del Papel.





CIDUCIA Y